



México D.F., a 5 de marzo de 2009

Diputado César Duarte Jáquez.  
Presidente de la Mesa Directiva de  
la Cámara de Diputados.

Discurso pronunciado en la  
reunión con la Comisión de  
Agricultura y Ganadería, en el  
Palacio Legislativo de San Lázaro.

**DIPUTADO CÉSAR DUARTE JÁQUEZ.-** Muchísimas gracias, presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Cámara.

Saludamos al subsecretario don Jeffrey Jones, paisano, qué bueno que está aquí y que podemos con ello dar la bienvenida a los señores secretarios de Desarrollo Rural, organizados, unidos en temas que sufren juntos pero que esperemos, como siempre, han encontrado ustedes en la Cámara de Diputados aliados, que permitamos con ello, reencontrar las mecánicas que nos ayuden a resolver las diferencias en la aplicación de los programas, en la aplicación de los recursos, porque ustedes han aportado, cada vez que se ha establecido y estructurado un proyecto de presupuesto, han estado también presentes.

Hemos ido también a las reformas fiscales para que el campo tuviera mayores recursos; hemos asumido costos de impuestos que hoy la sociedad reclama con la crisis económica, como el IETU, pero esta condición, sin duda, el haber tomado un paso

fundamental en el crecimiento del presupuesto para el campo y, en ese sentido, los problemas continúan en nuestra visión.

Probablemente el tema de visiones es un tema de fondo, un tema en el que hemos discutido ideologías, en principio, porque ahí se plantan las visiones para establecer con ello proyectos, respecto a planes de gobierno que impacten, beneficien o solucionen las problemáticas que tenemos.

Somos absolutamente respetuosos, reconocemos que el Ejecutivo federal ganó las elecciones y reconocemos también que tienen derecho a plantear sus políticas públicas, pero en un país democrático, en un proceso de evolución democrática como el que tenemos, en el que la caja de resonancia del país con la representación legítima, también oriunda de un proceso electoral con la representación absoluta de la población nacional en esta Cámara de Diputados y con las facultades exclusivas en materia de presupuesto, se ha diseñado un presupuesto que da un rumbo; para algunos puede ser ideológico, otros lo cuestionan y lo devalúan y lo plantean como electorero, otros más reconocen el esfuerzo porque todo se podrá decir, pero no se podrá cuestionar que lo hecho en los presupuestos ha tenido un gran sentido de resolver la productividad y competitividad del campo mexicano.

Porque la voluntad de incrementar los recursos con todas las dificultades económicas que se tienen, ha habido con ello la fuerza absoluta de los diputados identificados con el campo de este Congreso, que se ha logrado crecer el presupuesto.

Pero ya empieza el gran dilema. El cuestionamiento a saber si le hace daño darle más dinero al campo. Y hace daño porque al momento que se establece un presupuesto, un programa, se le impone un monto de recursos, se genera un compromiso y se establece, sin duda, una expectativa entre los posibles beneficiarios, un compromiso entre los estados y empieza el reclamo: en el cómo hacer las cosas.

Y aparecen las famosas reglas de operación, que marcan, sin duda, una distancia enorme entre la aplicación al momento de poner en ejercicio el presupuesto y lo que el legislador estipuló de manera muy concreta en el Presupuesto de Egresos de la Federación.

Y ahí nos empantanamos en una gran discusión. Luego llega la crisis económica. Lo decía en el evento, precisamente de la crisis en Palacio Nacional, la crisis económica a todas las actividades económicas las afectará, en algunas será oportunidad; pero la crisis económica viene a montarse sobre otra crisis en el campo en México, una crisis que no hemos resuelto.

Sumar una crisis económica del tamaño de la que tenemos con los rezagos y la desarticulación de las políticas públicas para el campo se antojaría fuera un caos. Sin embargo, hay buen presupuesto y nosotros queremos entender que esta coyuntura de la crisis económica debe darle, por razones naturales de la devaluación de nuestra moneda, oportunidades extraordinarias a muchas actividades primarias en el campo mexicano.

Ahí inicia y debe iniciar una nueva discusión. Cuál es nuestra estrategia en contra de la crisis económica y cuál es la estrategia que como política pública debemos articular para aprovechar esta circunstancia de la devaluación de nuestra moneda para la posibilidad de exportar a nichos de mercados establecidos que nos permitan realmente rentabilidad.

Pero tenemos, por otra parte, el desempleo. El desempleo generado a partir de una política de imponerle a los productores que es más barato importar que producir, en términos prácticos sin irnos a mayor discusión de fondo en el tema, nos llevó al desplazamiento de millones y millones de mexicanos del campo.

En esta circunstancia hoy no hay las oportunidades en las maquiladoras, hoy no hay oportunidades en la construcción, la depresión de la economía tiene e impacta y deja al garete a miles o millones de mexicanos que hoy quisieran una oportunidad, porque no la tienen en su lugar de origen en la producción

primaria y las alternativas de válvula de escape: de ir a los Estados Unidos o de irse a las fajas urbanas a conseguir el trabajo eventual, tampoco existe en esa posibilidad en esa proporción que existía.

Ahí el nuevo ingrediente de la inseguridad en la que todos esos jóvenes, particularmente del campo, expulsados se convierten en carne de cañón de la delincuencia organizada. Un círculo vicioso, que hoy tenemos oportunidad de romper, si logramos afinar estrategias. Pero nos preocupa en demasía lo que sucede con el algodón, por ejemplo.

El algodón, sabemos que difícilmente haya otro cultivo que genere más mano de obra, empleos o jornales. Que hay infraestructura abandonada en todas partes del país, pero lo que es peor --lo comentaba con el Secretario de Desarrollo Rural de Chihuahua, Reyes Ramón Cadena-- si quitamos la producción de algodón, vamos a ponernos a producir cacahuete, vamos a producir otras cosas que van a competir con a lo que hoy le está yendo más o menos bien.

Entonces, vamos a saturar de producción distinta cuando el algodón, si estamos tratando el regalar dinero en una estrategia y yéndome un poquito más en materia del programa anticrisis; si estamos planteando entregarle recursos a las plantas armadoras de vehículos; por qué no incentivar la producción de algodón que tiene y mantiene una cantidad importantísima de empleos, dispersa recursos y hagamos el esfuerzo por sostenerlo; me parece que serían las principales cosas.

Nos preocupa el hecho de que se importe leche al mismo precio que se puede comercializar la leche que hoy no pueden desplazar los productores nacionales. ¿Por qué vamos a estar importando leche?

Por qué no hacer uso en los tratados que tenemos, como nos las hacen los norteamericanos, nuestros vecinos, cuando nos imponen y nos clasifican a nuestra exportación de ganado de primera y de

segunda y nos hacen a los becerros, con el famoso (inaudible), nos lo hacen de tercer mundo y logran de impacto bajar hasta el 40 por ciento del valor.

Entonces, más que esto sea un reclamo, señor subsecretario y señores secretarios, es un planteamiento en el que debiéramos establecer una estrategia, buscar un borrón y cuenta nueva a las dificultades y discrepancias que hemos tenido a lo largo de esta Legislatura con el Ejecutivo en materia de agricultura y tengamos en esa nueva actitud la posibilidad de una estrategia que nos genere realmente posibilidades de aprovechar esta crisis como una oportunidad.

Tener hoy la importación de granos al valor que tiene el dólar, en un asunto que medio se había resuelto solo, el asunto de los porcicultores, por ejemplo.

Entonces, en esas circunstancias requerimos establecer una política de Estado, en materia agropecuaria. Regresamos posiblemente a la discrepancia desde la visión de qué país queremos, pero no necesitamos revisarla tanto si nos ajustamos al marco jurídico existente, que es la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, en la que ni siquiera nos hemos dado, por parte del Ejecutivo, la reglamentación de la misma.

Porque no cumplimos los acuerdos que políticamente establecemos para quitarle la presión a los problemas cuando éstos vienen a generar a la capital del país su solución.

Yo quisiera que le diéramos vuelta a esa página, porque, sin duda, y lo digo con toda claridad, en el Congreso le hemos cumplido al campo de México y qué ha pasado en la articulación de los programas, qué ha pasado con los compromisos que hemos hecho en la mesa y que se quedan en frustración de muchos funcionarios, de la misma Secretaría de Agricultura, en las delegaciones o en los distritos, qué ha pasado con hacer una estrategia que nos permita asumir en esas condiciones los retos

que trae la crisis y, sobre todo, los peligros en materia de estabilidad social en el campo mexicano.

Estoy convencido de que los temas del campo son temas de lucha y que debiéramos retomar una actitud distinta a la que hemos tenido históricamente. Vengo a renovar mi compromiso con los diputados que representamos, porque aquí me incluyo, al campo de México; nuestra bienvenida a esa apertura que los secretarios de desarrollo rural permanentemente tienen y las aportaciones fundamentales, porque son los que traen el pulso de manera integral de sus estados y con ello podemos ir resolviendo, precisamente estas diferencias.

Asumimos el compromiso de inmediatamente establecer comunicación con el IFE, para que se dé la interpretación debida y no llevemos riesgo de ninguna manera y tampoco, ni siquiera se pretenda establecer, que se busque en el manejo de los programas una circunstancia electoral.

Pienso que es demasiado grave la circunstancia o la crisis que vive el país y que tenemos que tomar medidas extraordinarias. Conoció un proyecto, aquí está el diputado Salvador Sánchez Peñuelas, se llama el Proyecto Social en Sonora. En el que organizando a los productores pequeños en la compra de insumos a escala podemos combatir y abatir la falta de competitividad de nuestros productores y lo elemental que es a donde quisiera llegar y que llegáramos todos, porque estoy seguro que todo mexicano bien nacido aspira a que el país sea capaz de ser autosuficiente en materia alimentaria.

Esto es el gran reto, pero si recordamos de 1929 en la gran recesión o en 1945 la postguerra, la reconstrucción de los países que hoy son potencia fue en el principio el ordenamiento que dieron a su seguridad alimentaria.

No es asunto menor la crisis que hoy vive el mundo y México tiene la circunstancia extraordinaria de regresar a retomar en este nuevo tiempo una política que hemos visto exitosa en otros países.

Ese ejemplo debiéramos tomarlo, como tomamos luego muchos, que en realidad no se han aplicado.

También estoy convencido de que si fuéramos capaces de establecer de nueva cuenta una alianza con el Gobierno, de todos los partidos, porque ahí han sido fundamentales los acuerdos que hemos tenido todos los partidos en materia agropecuaria y que ha sido la piedra angular para la construcción de los presupuestos.

Porque los tres presupuestos que aprobó la LX Legislatura se construyeron después del acuerdo del presupuesto del campo. Y eso es elemental porque no ha habido la sensibilidad de observar esa preocupación y ese compromiso de todos en este tema.

Yo más que hacer un reclamo, extendiendo la mano y hago un llamado a que asumamos, de nueva cuenta, que las diferencias que hemos tenido pasen a ser experiencias que nos aporten la oportunidad de concretar un acuerdo para que a partir de esta crisis se le dé vuelta al jaloneo en el tema del campo y no dejemos que se finque una crisis sobre la otra, porque sería entonces el caos.

Resolvamos en esta circunstancia, seguramente todos nos hemos equivocado y lo hago en un acto de humildad, si he ofendido extendiendo la mano, pero exijo también que se haga un gran compromiso con México y entendamos la gravedad del problema que está viviendo el campo mexicano.

Asumir este compromiso con la Comisión de Agricultura, con los secretarios de desarrollo rural de los municipios, simple y sencillamente les digo que el modesto espacio que a los legisladores nos han dado está al servicio y el compromiso del campo de México.

Muchas gracias.

--- o0o ----

